

**"THE POLITICS OF MEMORY: NATIVE HISTORICAL
INTERPRETATION IN THE COLOMBIAN ANDES"**

JOANNE RAPPAPORT

Cambridge Latin American Studies. 1990. 213 páginas. Desde un principio se me hizo muy sugestivo el título de esta obra por el solo hecho de haberme recordado la verdad aquella de que los vencidos también tienen su historia y por ello decidí leerla.

Rappaport plantea de entrada que su objetivo es ese: contamos no una etnografía Páez sino lo que ella llama "la historia intelectual de los Páez" tal como la sienten ellos mismos. Para ello Rappaport hace un seguimiento detallado de tres figuras claves en el pensamiento político de las indígenas de Tierradentro: la figura mítica de Don Juan Tama, la histórica de Manuel Quintín Lame, y la contemporánea de Julio Niquinás.

En la mitología Páez hace muchos, muchos años, una fuerte tormenta obligó a los indígenas a pasar la noche sobrecogidos de temor dentro de sus casas mientras afuera arreciaba el viento huracanado y batía fuerte la lluvia acompañada de truenos y relámpagos. Solamente con el amanecer amainó la tempestad y cuando los indígenas salieron de sus ranchos encontraron flotando en un remanso del crecido río Lucero a un bebé recién nacido a quien ellos adoptaron y le dieron por nombre Juan Tama, que quiere decir hijo del lucero. El niño tuvo un crecimiento precoz y extraordinario para convertirse, ya adulto, en el dirigente máximo de su comunidad. Años más tarde subió a uno de los filos más altos de la cordillera y desde allí fijó los linderos de su dominio. Les enseñó a los Páez las normas éticas de su vida cultural y les dejó una serie de mandamientos antes de retirarse para siempre en las lagunas de los páramos. Por mucho tiempo los cabildos de Tierradentro tenían la costumbre de peregrinar a estas lagunas paramunas para purificar sus varas de mando y hacer ofrendas a Don Juan Tama. Hoy en día la ceremonia se limita a un lavado ritual de las varas cuando se elige un nuevo cabildo pero sin peregrinaje a la región de los páramos.

En lo referente a Manuel Quintín Lame vale la pena recordar que fue el líder más auténtico en la historia reciente de las comunidades amerindias colombianas. Nacido a fines del siglo XIX en el seno de una empobrecida familia de terrazgeros bajo la servidumbre de un hacendado de Popayán, Manuel Quintín Lame, autodidacta, encabezó una primera campaña de protestas que se conoce con el nombre de la Quintiniada (1910-1917). Este movimiento se desarrolló en Tierradentro y sus banderas principales fueron la toma de conciencia por parte del indígena de ser el legítimo propietario de las tierras que le habían sido usurpadas por los hacendados; y en consecuencia la negativa a pagar el servicio

de terraje. Durante esta campaña hubo varios encuentros armados y Quintín Lame fue apresado repetidas veces. Cuando salió de la cárcel de Popayán tras tres años de cautiverio se dirigió a la región del Tolima donde inició su segunda campaña esta vez con el propósito de reconstituir el cabildo indígena de Ortega y Chaparral. En esta campaña (1921-1932) la lucha fue eminentemente legalista y de ella proceden los principales manuscritos de Lame matizados de un aparente sincretismo religioso pero que en esencia corresponden a un auténtico pensamiento mesiánico.

Aunque cada uno de estos personajes es presentado en detalle por Rappaport me dió la impresión que se pierde la visión del bosque por fijarse demasiado en cada árbol y que hay demasiada carga de subjetivismo en el análisis, el cual no pocas veces cae en verdades de Perogrullo como cuando asegura que "la historiografía colonial española estaba profundamente influenciada por las tensiones sociales de esa época" (página 58). Eso puede asegurarse, obligatoriamente, de cualquier otra historiografía y de cualquier otra época. Por ese motivo la misma autora afirma en la página 164 que "Julio Niquinás era un historiador competente. El no repetía historias, él las formaba". Pero eso es un común denominador de todos los historiadores quienes se creen con el privilegio de inventar el pasado. Pero a pesar del subjetivismo del libro considero que es un valioso intento de ver la otra cara de la moneda, la historia de los vencidos.

HORACIO CALLE